**#primeracoso: Más allá de la desmentida en las redes sociales**

*Daniela Romão-Dias, Psicóloga, Doctora en Psicología Clínica por la Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro y miembro en formación del Círculo Psicanalítico do Rio de Janeiro.*

*Patricia Saceanu, Psicóloga, Psicoanalista, Doctora en Teoria Psicanítica por la Universidade Federal do Rio de Janeiro y miembro efectivo del Círculo Psicanalítico do Rio de Janeiro.*

En 1996 Internet empezó a ser comercial en Brasil, expandiéndose más allá de los laboratorios universitarios y las empresas de tecnología. Desde su surgimiento, diversos profesionales “psi” brasileños han venido reflexionando sobre los impactos y las consecuencias psicológicas de la incursión de la Red en nuestro cotidiano. Incluso hoy en día, salvando algunas excepciones, pervive cierto recelo y por momentos incluso nostalgia, cuando se trata el tema de Internet y la subjetividad.

En lo que respecta al psicoanálisis, no es diferente lo que sucede. Desde los inicios de Internet nos encontramos con consideraciones bastantes críticas en relación a los efectos de la Red tanto en ámbitos singulares como sociales. En los encuentros y artículos sobre psicoanálisis se discute sobre perversiones, omnipotencia, debilidad de los lazos sociales, superficialidad y poca interioridad psicológica, como consecuencias del uso de la Red.

Las visiones críticas muestran una cara preocupante y real del uso de Internet. ¿Cómo no sentirnos afectados cuando hay jóvenes que cometen suicidio porque el bullying atraviesa los portones de la escuela e invade *Facebook* y *Whatsapp*, produciendo una violencia ininterrumpida? ¿Qué pensar sobre la sexualidad infantil, con niños de 11 años que miran videos pornográficos en sus *smartphones*? ¿Cómo enfrentarse a mujeres que tienen como ideal de vida el cuerpo manipulado por *Photoshop* de las musas *fitness* de *Instagram*?

Cuestiones como estas son las que nos inquietan. Cabe, sin embargo, preguntarnos si el psicoanálisis tiene algo más para decir acerca de estes fenómenos, además de lo que ya ha sido dicho. Al abordar una sola cara de la moneda dejamos de considerar la multiplicidad de sentidos que puede tener Internet y corremos el riesgo de caer en una visión simplificadora y reduccionista.

En este trabajo, pretendemos discutir un uso de la Red que apunta la mirada hacia otro lugar, considerándola como un recurso posible que permitiría la creación de nuevos tipos de encuentros, capaces de producir efectos subjetivos importantes. Específicamente, nos referimos a algunos movimientos que adquirieron fuerza principalmente a través de las redes sociales. Trabajaremos más adelante con algunos relatos de acoso sexual, racismo y discriminación, a partir de testimonios que fueron difundidos a través de las redes sociales. Creemos que estos podrían ser tomados como ejemplos de situaciones traumáticas que tuvieron una posibilidad de reconocimiento a partir de determinado uso de las redes sociales. Pensemos que esa función de reconocimiento puede funcionar como el revés de la desmentida (*Verleugnung*), concepto clave de la obra ferencziana.

Para llegar a ese tema propiamente dicho, consideramos importante dar una pequeña discusión sobre el estatus de verdad de lo que se vive en la Red.

Desde el inicio de Internet comercial en Brasil, observamos la preocupación de que las conexiones establecidas no fuesen suficientemente verdaderas. Este subtexto está presente no solo en el imaginario social, sino también en innumerables publicaciones de pensadores de las ciencias humanas desde la década de 1990.

Sin negar la ilusión de omnipotencia que puede generar la Red, los conflictos que puede estimular y el sufrimiento psíquico que de allí se desprenda, cuestionamos el estatus de falsedad que subyace a los textos acerca de lo que ocurre en el campo interpersonal en Internet.

Consideramos importante complejizar esa discusión a la luz del psicoanálisis, como lo hizo, por ejemplo, Zizek (2008). Según este:

*Cuando construyo una imagen falsa de mí para que me represente en una comunidad virtual en la que estoy participando (…), las emociones que siento y que finjo como parte de mi personaje ficticio no son simplemente falsas (…). Paradójicamente, el hecho de que sea consciente de que me muevo dentro de una ficción en el ciberespacio es lo que me permite expresar allí mi auténtico yo. (Zizek, 2008, p. 40-41)*

Desplazando la oposición entre real y virtual, Zizek llega a una propuesta conocida para el psicoanálisis, que aprendimos hace mucho tiempo con Freud y su concepto de realidad psíquica, que hace permeables las ideas de dentro y fuera, subjetivo y objetivo, real y fantasía.

Así, en este trabajo, consideraremos, como hacemos en la clínica, la aproximación a la experiencia subjetiva de los relatos que trataremos. No nos ocuparemos de los hechos en sí, sino de los testimonios de los sujetos.

Antes de llegar a nuestros relatos, nos gustaría reafirmar la pertinencia de Ferenczi para pensar este tema, así como también recordar algunos conceptos del autor. Sobre la primera cuestión, sabemos que el pensamiento de Ferenczi es extremadamente actual para la clínica contemporánea. Como afirma Teresa Pinheiro (2016), “sus contribuciones son fundamentales y sus propuestas han sido retomadas como un recurso importante para comprender los “casos difíciles” de la contemporaneidad, hoy menos excepcionales que en los años 1920 y 1930 del siglo pasado.” (Pinheiro, 2016, p. 181) ¿Pero por qué sería pertinente articular Ferenczi con el campo social, tratándose de una herramienta tan específica del siglo XXI como es Internet?

Jô Gondar (2012) nos ayuda a pensar esta cuestión. La autora sostiene que la noción de desmentida podría aplicarse a situaciones más amplias, como las que involucran a colectivos o sociedades. Recuerda que, como Hobsbawn afirmó al respecto del siglo XX, estamos en la era de los hechos traumáticos. Hasta el momento podemos llegar a considerar que la frase se aplica al siglo XXI.

Para avanzar en la discusión, corresponde que repasemos algunos conceptos de Ferenczi, como trauma y desmentida.

Sobre el trauma desestructurante, sabemos que Ferenczi describe una escena compuesta por un niño y dos adultos. El primero es el adulto que abusa del niño, pero, a pesar de la violencia ocurrida, no es el abuso en sí el que desorganiza el aparato psíquico infantil. El segundo adulto, por otro lado, al oír algo que le resulta insoportable, desacredita lo que dice el niño, lo toma como mentira o invención. El adulto debería ser quien fuese capaz de recibir y legitimar lo que le ocurrió al niño, que aun no tiene la capacidad para comprenderlo solo. Allí se despliega el efecto patógeno de la desmentida: una desorganización en el aparato psíquico fruto de la imposibilidad de introyectar lo que pasó.

Un aspecto importante acerca de la desmentida, y que es traído por Pinheiro, es el de la verdad. Ferenczi es bastante claro cuando afirma que para que ocurra la desmentida se debe presuponer un hecho real entre el primer adulto y el niño. Esto nos trae un problema frente a la idea de realidad psíquica. Pinheiro afirma al respecto que

*“Podríamos concluir que la historia que le cuenta el niño al adulto es traumática, principalmente para el adulto, que al ser incapaz de absorberla la relega al plano de la mentira. Oponiendo de forma radical hecho real y verdad de un lado, y mentira y fabulación del otro, el adulto roba de la palabra del niño el sentido ambiguo de la misma, su polisemia, encarcelándola en la univocidad.” (Pinheiro, 2016, p. 129).*

Para Pinheiro, lo que está en juego, entonces, no es tanto la veracidad del hecho en sí, sino la experiencia de aquello que el niño relata.

En la clínica, el papel del psicoanalista frente a un paciente traumado es justamente darle credibilidad a aquello que vivió y que no puede introyectar a causa de la desmentida. Pinheiro ve al psicoanalista como alguien que será testigo de lo que no fue integrado por parte del paciente. Al analista le correspondería, entonces, ser “testigo de un mensaje que le llega cifrado y que deberá nombrar, arrancando del cuerpo una palabra humana, quitándole al cuerpo su papel de portavoz de palabras inaudibles”. (Pinheiro, 2016 p. 161).

El efecto que genera que el analista se coloque en la posición de testigo es, como enfatizan Pinheiro y Gondar, la producción del revés de la desmentida: el reconocimiento. Como bien afirma Gondar,

*“El reconocimiento puede entenderse como la necesidad vital de todo individuo de ser visto, reconocido, aprobado y respetado por su entorno (...) De este modo, el reconocimiento aparece como lo opuesto a la desmentida que se encontraría en el origen del aniquilamiento subjetivo experimentado en el trauma”. (Gondar, 2017, p. 193)*

Esa idea de reconocimiento es un punto de anclaje importante para el argumento que queremos defender a continuación. Pensamos que, en algunas situaciones como las que destacaremos, las redes sociales, por su plasticidad y aparente anonimato, pueden favorecer un proceso de reconocimiento, que operaría como el revés de la desmentida.

La primera de ellas tiene que ver con el acoso sexual. En el caso que tomaremos de ejemplo, ocurrido en 2015, una niña de 12 años, participante de un programa de cocina en la TV, fue blanco de comentarios en Internet de índole sexual sobre su apariencia y su cuerpo. Una ONG feminista de Brasil, **Think Olga**, atenta al caso, lanzó una campaña convocando a las mujeres a que escribieran sobre la primera vez que fueron acosadas, utilizando el *hashtag* #primeracoso. En pocos días el *hashtag* ya había sido replicado 82 mil veces. A continuación, algunos de los relatos que fueron compartidos en *twitter*:

*“Me siento mal por no poder compartir todavía mi #primeracoso porque no quiero pensar en eso, cuando lo pienso me quiero morir.”*

*“#primeracoso con 12 años, volviendo a pie de la escuela, huí de un hombre que me mostró el pene y siguió masturbándose atrás de mí.”*

*“A los 10 años un tío que vivía con nosotros me acosó y me hizo propuestas. Nunca se lo comenté a mi familia por miedo de que me culparan a mí. #primeracoso”.*

La ONG recibió, en pocas semanas, 3.111 relatos sobre acosos con diferentes niveles de gravedad. Es cierto que no podemos desconsiderar posibles efectos sugestivos provocados por la campaña. No obstante, siguiendo a Ferenczi, sabemos lo recurrente que ha sido y sigue siendo el acoso de niños por parte de adultos. De manera más específica, es importante resaltar que Brasil es un país notoriamente machista, vinculado a la imagen de destino del turismo sexual y que, según la OMS, ocupa el 5° lugar en números de feminicidios en el mundo. De esta forma, el llamado de la pagina feminista lo que buscaba era darle voz a los acosos sufridos en silencio por incontables mujeres a lo largo de los tiempos.

El segundo ejemplo es la *fanpage* de *Facebook* titulada **Yo empleada doméstica**. La página fue creada en 2016 por Preta Rara, una activista negra, actualmente música y profesora de historia, pero que antes había trabajado como empleada doméstica. Esta profesión en Brasil combina, aun hoy en día, vestigios de nuestro pasado esclavista y perpetuación de la desigualdad social. Las empleadas domésticas del país son mujeres, generalmente negras, frecuentemente mal remuneradas y muchas veces sometidas al trabajo informal, o sea, sin derechos laborales asegurados.

La página de Preta Rara recibe y publica, de manera anónima, relatos de empleadas domésticas que sufrieron abusos en su ambiente de trabajo, así como también casos de racismo. Los relatos son variados. Algunos son reclamos por la mala remuneración o las horas extras no pagas. Sin embargo, nos llama la atención, la cantidad de testimonios sobre humillaciones sufridas. Entre estos, son recurrentes las denuncias por no poder comer o quedarse encerradas en la casa para asegurarse de que cumplieron con su horario. A continuación, fragmentos del testimonio de la hija de una empleada doméstica:

*“Soy hija de una empleada doméstica (…) Hace 12 años que ella está en esta casa que les voy a contar. (…) La patrona es extremadamente tiránica, trata a mi madre de la forma más humillante posible. Ella tiene que comer separada de ellos, usa el baño donde se baña a los perros (…) Ya le pidieron que no usara los mismos platos que ellos.”*

Nos llama la atención que también hay relatos de parientes de “patrones” denunciando a la propia familia como abusadora. En los comentarios de los relatos es común que se produzca un intercambio de mensajes entre empleadas domésticas y “patrones” que también siguen la página de *Facebook*, creándose un diálogo peculiar en que la jerarquía fuertemente marcada de estas relaciones se diluye.

Tanto en el desafío presentado por **Think Olga** con su *hashtag*, como en la página **Yo empleada Doméstica**, encontramos una característica interesante que es la horizontalidad. Esta se hace posible por la identificación entre las personas que pasaron por situaciones similares, así como por la momentánea disolución de los papeles que permiten las redes sociales. La apariencia de anonimato de la Red, que es tan problemática, ya que incentiva insultos, *haters*, violencia, en este caso puede volverse ventajosa.

Esto nos remite a la importancia que Ferenczi atribuía a un cierto vaciamiento de la jerarquía entre paciente y analista. Es precisamente la posibilidad de algún tipo de horizontalidad la que permite que una relación de confianza pueda establecerse o restablecerse.

Consideramos que los ejemplos que mostramos presentan situaciones que constituyen traumas sociales. Traumas que no pueden ser introyectados porque son desmentidos indefinidamente a través de la perpetuación de creencias como la de que no existe el racismo en Brasil o que la vestimenta de una mujer la hace responsable de que la violen.

Creemos que, en casos como los que relatamos, las redes sociales han servido para acoger testimonios, funcionando como un espacio de reconocimiento de traumas sociales. En muchos de los comentarios aparecen agradecimientos a las páginas por darle voz a aquello que históricamente había quedado atrapado en el cuerpo de las niñas, o en las *senzalas* contemporáneas de nuestro país.

Es evidente que, dado el tiempo de presentación, no pudimos hacer más que lanzar una propuesta en torno a una mirada que necesita profundizarse. Elegimos ir a contramano de la mayoría de los trabajos que vinculan Internet y Psicoanálisis porque consideramos importante abarcar, sin miedo ni nostalgia, la complejidad de la Red. Como dice un músico brasileño:

*es más fácil admirar a los muertos que a los vivos / más fácil vivir de sombras que de soles / es más fácil mimeografear el pasado / que imprimir el futuro / no quiero ser triste / como el poeta que envejece / leyendo a Maiakóvski en la tienda de la gasolinera / no quiero ser alegre / como el perro que sale a pasear con su dueño alegre / bajo el sol del domingo / ni quiero ser hermético / como quien construye carreteras y no las transita / quiero en lo oscuro / como un ciego tantear estrellas distraídas.* (Zeca Baleiro)

**Bibliografía y referencias**

BAUDRILLARD, J. **Tela total:** mito-ironias da era do virtual e da imagem. Porto Alegre: Sulina, 1997.

BAUMAN, Z. **Amor líquido:** sobre a fragilidade dos laços humanos. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2004.

BIRMAN, J. Entre o gozo cibernético e a intensidade ainda possível: sobre Denise está chamando, de Hal Salwer. In: \_\_\_ **Estilo e modernidade em psicanálise**. São Paulo: Editora 34, 1997, p. 221-233.

CIVILETTI, M e PEREIRA. Pulsações contemporâneas do desejo: paixão e libido nas salas de bate-papo virtual. In: **Psicologia, Ciência e Profissão**. Brasília, no 1, 2002, p.38-49.

EU EMPREGADA DOMÉSTICA. <https://www.facebook.com/euempregadadomestica/> Acessado em 26/02/2018.

FERENCZI, S. [1931] **Análise de crianças com adultos.** Psicanálise IV, São Paulo: Martins Fontes, 1992.

FERENCZI, S. [1933] **Confusão de língua entre os adultos e a criança.** Psicanálise IV, São Paulo: Martins Fontes, 1992.

GONDAR, J. O analista como testemunha. In: REIS, E.S e GONDAR, J. **Com Ferenczi: clínica, subjetivação, política.** Rio de Janeiro: 7 Letras, 2017.

GONDAR, J**. Ferenczi como pensador político.** Cadernos de Psicanálise CPRJ: Rio de Janeiro, v. 34, n. 27, p. 193-210, jul./dez. 2012.

KUPERMANN, D. A 'desautorização' em Ferenczi: do trauma sexual ao trauma social. Cult (São Paulo), v. 205, p. 39-45, 2015.

MELUCCI, A. **The playing self:** person and meaning in the planetary society. Cambridge: Cambrigde University Press, 1996.

ONUBR (Nações Unidas no Brasil). ONU: Taxa de feminicídios no Brasil é quinta maior do mundo; diretrizes nacionais buscam solução. 12/04/2016. Acessado em 26/02/2018.

PINHEIRO. T. **Do grito à palavra**. Zahar: Rio de Janeiro, 1995.

PINHEIRO, T. **Num tempo sem ilusão.** IV Fórum Brasileiro de Psicanálise: Rio de Janeiro, 1997.

PINHEIRO. T. **Ferenczi**. São Paulo: Casa do Psicólogo, 2016.

PITLIUK, L. Subjetivações e Informática: uma perspectiva psicanalística. IN: COMPARATO, M.C.M., MONTEIRO, D.S.F. **A criança na contemporaneidade e a psicanálise: mentes e mídia:** diálogos interdisciplinares, II. São Paulo: Casa do Psicólogo, 2001. p. 111-127.

ROMÃO-DIAS, D. Brincando de ser na realidade virtual. 2007. Tese (Doutorado em Psicologia Clínica), - Departamento de Psicologia, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

SENNETT, R. **A corrosão do caráter***:* conseqüências pessoais do trabalho no novo capitalismo*.* Rio de Janeiro: Record, 1999.

SIBILIA, Paula. **O show do eu**: a intimidade como espetáculo. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2008.

THINK OLGA. Hashtag transformação: 82 mil tweets sobre o #primeiroassedio. <https://thinkolga.com/2015/10/26/hashtag-transformacao-82-mil-tweets-sobre-o-primeiroassedio/> Acessado em 26/02/2018.

TURKLE, S. **Life on the Screen**: identity in the age of the Internet. New York: Toutchstone, 1997.

ZIZEK, S. **Como leer a Lacan**. Buenos Aires: Paidós, 2008.

**#primeiroassédio: Para além do desmentido nas redes sociais.**

*Daniela Romão-Dias, Psicóloga, Doutora em Psicologia Clínica pela Pontifícia Universidade do Rio de Janeiro, membro em formação do Círculo Psicanalítico do Rio de Janeiro.*

*Patrícia Saceanu, Psicóloga, Psicanalista, Doutora em Teoria Psicanalítica pela Universidade Federal do Rio de Janeiro e membro do Círculo Psicanalítico do Rio de Janeiro.*

Em 1996 a Internet se tornou comercial no Brasil, expandindo-se para além dos laboratórios universitários e das empresas de tecnologia. Desde seu surgimento, profissionais psi brasileiros vêm pensando os impactos e consequências psicológicas da entrada da Rede no nosso cotidiano. Ainda hoje, com poucas exceções, destaca-se um tom de receio e, algumas vezes, nostalgia, quando o assunto é Internet e subjetividade.

No que tange a psicanálise, isso não é diferente. Desde o início da Internet encontramos considerações bastante críticas a respeito dos efeitos da Rede tanto nos âmbitos singulares quanto sociais. Nos encontros e artigos psicanalíticos, discute-se sobre perversões, onipotência, fragilidade dos laços sociais, superficialidade e pouca interioridade psicológica como consequências do uso da Rede.

As visões críticas mostram uma face preocupante e real do uso da Internet. Como não ficarmos tocados quando jovens cometem suicídio porque o *bullying* ultrapassa os portões da escola e invade o *Facebook* e o *Whatsapp* produzindo uma violência ininterrupta? O que pensar sobre a sexualidade infantil frente a crianças assistindo a vídeos pornográficos em seus smartphones? Como lidar com mulheres tendo como ideal de vida o corpo manipulado por Photoshop das musas *fitness* no *Instagram*?

Questões como essas certamente nos inquietam. Cabe, no entanto, perguntarmos se a psicanálise tem mais a dizer sobre o fenômeno do que tem sido dito. Ao abordarmos apenas um lado da moeda, deixamos de considerar a multiplicidade de sentidos que a Internet pode adquirir e corremos o risco de cair em uma visão simplificadora e reducionista.

Neste trabalho, pretendemos discutir um uso da Rede que nos parece apontar para uma outra visão, um possível recurso, que permitiria a criação de novos tipos de encontros, capazes de produzir efeitos subjetivos importantes. Especificamente, nos referimos a alguns movimentos que ganharam força principalmente através das redes sociais. Abordaremos mais adiante alguns relatos de assédio sexual e preconceito social a partir de testemunhos veiculados através das redes sociais. Nossa ideia é a de que estes poderiam ser tomados como exemplos de situações traumáticas, que tiveram uma possibilidade de reconhecimento a partir de um certo uso das redes sociais. Pensamos que essa função de reconhecimento pode funcionar como um avesso do desmentido, conceito-chave da obra ferencziana.

Para chegarmos nesse tema propriamente dito, consideramos importante uma pequena discussão sobre o status de verdade do que é experienciado na Rede.

Desde o início da Internet comercial no Brasil, observamos uma preocupação de que as conexões estabelecidas através da Rede não sejam suficientemente verdadeiras. Esse subtexto encontra-se presente não só em um imaginário social, mas também em inúmeras publicações de pensadores das ciências humanas desde a década de 1990.

Sem negar a ilusão de onipotência que a Rede pode criar, os conflitos que ela pode estimular e o sofrimento psíquico daí decorrente, questionamos a atribuição de falsidade que subjaz os textos acerca do que se passa na Internet no campo interpessoal.

Consideramos importante que essa discussão seja complexificada à luz da psicanálise, como fez, por exemplo, Zizek (2010). Segundo ele,

Quando construo uma falsa imagem de mim que me representa em uma comunidade virtual de que participo (em jogos sexuais, por exemplo, um homem tímido muitas vezes adota na tela a persona de uma mulher promíscua e atraente), as emoções que sinto não são simplesmente falsas (...). Paradoxalmente, é o próprio fato de eu estar ciente de que, no ciberespaço, eu me movo dentro de uma ficção que me permite expressar ali meu verdadeiro eu. (Zizek, 2010, p. 44)

Deslocando a oposição entre real e virtual, Zizek chega a uma proposição conhecida da psicanálise, que aprendemos há muito tempo com Freud e seu conceito de realidade psíquica, que borra as ideias de dentro e fora, subjetivo e objetivo, real e fantasia.

Assim, neste trabalho, consideraremos, como fazemos na clínica, a aproximação com a experiência subjetiva dos relatos que traremos. Não nos ocuparemos dos fatos em si, mas dos testemunhos destes sujeitos.

Antes de chegar aos nossos relatos, gostaríamos de reafirmar a pertinência de Ferenczi para pensar nosso tema bem como relembrar alguns conceitos do autor. Sobre a primeira questão, já sabemos que o pensamento de Ferenczi é extremamente atual para a clínica contemporânea. Como afirma Teresa Pinheiro (2016), “suas contribuições são fundamentais e suas propostas têm sido retomadas como recurso importante para a compreensão dos ‘casos difíceis’ da contemporaneidade, hoje menos excepcionais do que nos anos de 1920 e 1930 do século passado.” (Pinheiro, p. 181) Qual a pertinência, no entanto, de articular Ferenczi ao campo social, ainda mais se tratando de uma ferramenta tão específica do século XXI quanto a Internet?

Jo Gondar (2012) nos ajuda a pensar essa questão. A autora lembra que a noção de desmentido pode ser aplicada em situações mais amplas, como as que dizem respeito a coletivos ou sociedades. Recorda que, como Hobsbawn afirmou sobre o século XX, estamos na era dos eventos traumáticos. Até o momento podemos pensar que a frase ainda se aplica ao século XXI.

Para avançarmos na discussão cabe lembrar os conceitos de trauma e desmentido para Ferenczi.

Sobre o trauma desestruturante, sabemos que Ferenczi ([1931]; [1933]) descreve uma cena composta de uma criança e dois adultos. O primeiro é o adulto que abusa da criança, mas a despeito da violência do ocorrido, não é o abuso em si que desorganiza o aparelho psíquico infantil. O segundo adulto, no entanto, ao ouvir algo que para ele é insuportável, não dá crédito à fala da criança, toma como mentira ou invenção. O adulto deveria ser aquele capaz de acolher e legitimar o que passou e que a criança não tem capacidade ainda para compreender sozinha. Ao ser posta em dúvida pelo adulto, a criança passa a duvidar de todo o conjunto de sua experiência: a percepção do que viveu, os afetos envolvidos. Daí está o efeito patogênico do desmentido: uma desorganização no aparelho psíquico fruto da impossibilidade de introjetar o ocorrido.

Uma questão importante acerca do desmentido e que é levantada por Pinheiro é a da verdade. Ferenczi é bastante claro quando afirma que para que o desmentido ocorra é pressuposto um evento real entre o primeiro adulto e a criança. Isso nos coloca um problema se levarmos em conta a ideia de realidade psíquica. Sobre isso, Pinheiro afirma que

“Poderíamos concluir que a história contada pela criança ao adulto é traumática, antes de mais nada, para o adulto que, incapaz de absorvê-la, relega-a ao plano da mentira. Opondo, assim, de forma radical, fato real e verdade de um lado, e mentira e fabulação, de outro, o adulto rouba da fala da criança, o sentido ambíguo da palavra, sua polissemia, encarcerando-as na univocidade.” (Pinheiro, 2016, p. 129)

Para Pinheiro, o que está em jogo, portanto, é menos a veracidade do fato em si, mas a experiência daquilo que a criança relata.

Na clínica, o papel do analista frente a um paciente traumatizado seria justamente dar crédito àquilo que ele viveu e que não pôde introjetar devido ao desmentido. Pinheiro pensa no analista como alguém que testemunhará aquilo que não foi integrado pelo paciente. Ao analista caberia, então, ser “testemunha de uma mensagem que lhe chega cifrada e que cabe a ele nomear, arrancando do corpo uma palavra humana, desincumbindo o corpo do seu papel de porta-voz de palavras inaudíveis”. (Pinheiro, 2016, p.161)

O efeito do analista se colocar na posição de testemunha é, como enfatiza Gondar (2017), a produção do avesso do desmentido: o reconhecimento. De acordo com a autora,

“O reconhecimento pode ser entendido como a necessidade vital que possui todo indivíduo de ser visto, ouvido, aprovado e respeitado pelo seu entorno (...) Desse modo, o reconhecimento é visto como o oposto do desmentido que estaria na origem do aniquilamento subjetivo experimentado no trauma”. (Gondar, 2017, p. 193)

Essa ideia de reconhecimento é um ponto de amarração importante para o argumento que queremos defender a seguir. Pensamos que, em algumas situações como as que destacaremos, as redes sociais, por sua plasticidade e aparente anonimato, podem favorecer um processo de reconhecimento, que operaria como o avesso do desmentido.

A primeira delas diz respeito ao assédio sexual. No caso que pegaremos de exemplo, ocorrido em 2015, uma menina de 12 anos, participante de um programa de culinária na TV, foi alvo de comentários na Internet de cunho sexual sobre sua aparência e seu corpo. Uma ONG feminista brasileira, **Think Olga**, atenta ao caso, lançou uma campanha convocando mulheres a relatarem a primeira vez que sofreram assédio, utilizando a *hashtag* #primeiroassedio. Em poucos dias, a *hashtag* já havia sido replicada 82 mil vezes. A seguir, alguns relatos compartilhados via *twitter* a partir do #primeiroassedio:

“Me sinto mal por ainda não conseguir compartilhar sobre o meu #primeiroassedio porque eu não quero pensar nisso, quando penso quero morrer.”

“#primeiroassedio com 12 anos, voltando a pé da escola, fugi de homem que mostrou o pênis e seguiu se masturbando atrás de mim.”

“Eu tinha 7 anos, um cara no bairro se masturbou atrás de um poste vendo eu e minhas vizinhas brincando, nós corremos. #primeiroassedio”.

“Aos 10 anos um tio que morou conosco me assediou e fez propostas. Nunca comentei com a família por medo de me culparem. #primeiroassedio”.

O ONG recebeu, em poucas semanas, 3.111 relatos sobre assédios com níveis variados de gravidade. É fato que não podemos desconsiderar possíveis efeitos de sugestão provocados pela campanha. No entanto, seguindo Ferenczi, sabemos o quão frequente sempre foi e segue sendo o assédio sexual a crianças por adultos. Mais especificamente, importa ressaltar que o Brasil é um país notadamente machista, aliado à imagem de destino de turismo sexual e que, segundo a OMS, ocupa o 5o lugar em número de feminicídios no mundo. Assim, a convocação da página feminista visava dar voz a assédios sofridos em silêncio por incontáveis mulheres ao longo dos tempos.

O segundo exemplo é a *fanpage* do *Facebook* intitulada **Eu empregada doméstica**. A página foi criada em 2016 por Preta Rara, uma ativista negra, atualmente professora de história e música, mas que no passado trabalhou como empregada doméstica. Essa profissão no Brasil ainda hoje mistura resquícios do nosso passado escravagista com perpetuação da desigualdade social. As empregadas domésticas no país são mulheres, geralmente negras, frequentemente mal-remuneradas e muitas vezes submetidas ao trabalho informal, isto é, sem direitos trabalhistas assegurados.

A página de Preta Rara dispõe-se a receber e publicar, sobre a proteção do anonimato, relatos de empregas domésticas sobre abusos cometidos em seus ambientes de trabalho bem como situações de racismo. Os relatos são variados. Alguns versam sobre queixas sobre baixa remuneração ou horas-extras jamais computadas. Chamam nossa atenção, no entanto, a quantidade de depoimentos sobre humilhações sofridas. Entre eles, são recorrentes queixas de não poder comer a comida da casa ou mesmo ficar trancada na residência dos patrões para garantir que o horário de trabalho seja cumprido. A seguir exemplificamos o tipo de conteúdo que encontramos na página através de trechos de dois depoimentos:

Sou filha de uma empregada doméstica (...) Faz 12 anos que ela está nesta casa que irei relatar. (...) A "patroa" é totalmente abusiva, trata minha mãe de forma mais humilhante possível. Ela come separado deles, usa o banheiro que dão banho nos cachorros (...) até o papel higiênico é diferente. Trabalha mais de 12 horas por dia (...)

Já foi pedido para ela não usar a mesma louça que eles.

tudo começou, quando eu fui mandada embora de uma grande rede de supermercados (...) até que uma amiga disse que tinha uma pessoa contratando uma.pessoa responsável para cuidar meio período de três crianças grande com idade de 10,11 e 15 anos por um valor de R$ 500,00 reais, no desespero eu aceitei e fechamos o acordo....Só que ela espero passa um mês e já começou a pedir pra eu ficar a noite pra ela sair para reuniões, pedia pra lavar, passar cozinhar cuida da casa e por aí as coisas foram piorando ela já queria que eu fosse as sete da manhã e sair só as cinco sem mudar o salário (...) eu estou lá até hoje e ela me humilha nas frente dos amigos me fez chorar várias vezes, fiquei doente ela foi até minha casa dizer que eu tinha que ir trabalhar mesmo de atestado....

É interessante notar que também há relatos vindos de parentes de “patrões”, denunciando a própria família como abusadora. Nos comentários dos relatos, é comum a troca de mensagens entre empregadas domésticas e “patrões” que também seguem a página do *Facebook*, criando um diálogo curioso em que a hierarquia fortemente marcada dessas relações fica diluída.

Tanto no caso da provocação feita por **Think Olga** com sua *hashtag* quanto na página **Eu empregada doméstica**, vemos uma característica interessante de horizontalidade. Essa horizontalidade é possibilitada tanto pela identificação entre pessoas que passaram por situações semelhantes, quanto pela momentânea dissolução de papéis possibilitada pelas redes sociais. A aparência de anonimato da Rede, que é tão problemática, pois incentiva insultos, *haters*, violência, neste caso pode tornar-se vantajosa.

Isso nos remente à importância que Ferenczi atribuía a um certo esvaziamento da hierarquia entre paciente e analista. Como afirma Gondar (2017), “um bom número de contribuições teóricas e técnicas de Ferenczi pressupõe a quebra da verticalidade e da hierarquia na relação analítica.” (Gondar, 2017, p. 220) É a possibilidade de algum tipo de horizontalidade que permite que uma relação de confiança possa ser estabelecida ou restabelecida.

Pensamos que os exemplos que trouxemos tratam de situações que são espécies de traumas sociais. Traumas que não podem ser introjetados porque são desmentidos diuturnamente através da perpetuação de crenças como a de que não há racismo no Brasil ou que a vestimenta de uma mulher a faria responsável por seu estupro.

Acreditamos que, em casos como os que relatamos, as redes sociais têm servido para acolher testemunhos, funcionando como um lugar de reconhecimento dos traumas sociais. Em muitos dos comentários vemos agradecimentos às páginas por darem voz àquilo que historicamente fica guardado nos corpos das meninas ou nas senzalas contemporâneas de nosso país.

É evidente que, devido ao tempo de apresentação, não conseguimos mais do que lançar uma proposta de olhar que precisa ser aprofundado. Escolhemos ir na contramão da maioria dos trabalhos que articulam Internet e Psicanálise porque acreditamos ser importante abarcarmos, sem medo ou nostalgia, a complexidade da Rede. Como diz um músico brasileiro,

é mais fácil cultuar os mortos que os vivos / mais fácil viver de sombras que de sóis / é mais fácil mimeografar o passado / que imprimir o futuro

não quero ser triste / como o poeta que envelhece / lendo maiakóvski na loja de conveniência

não quero ser alegre / como o cão que sai a passear com o seu dono alegre

sob o sol de domingo

nem quero ser estanque / como quem constrói estradas e não anda

quero no escuro / como um cego tatear estrelas distraídas

(Zeca Baleiro)

**Bibliografia e Referências Bibliográficas**

BAUDRILLARD, J. **Tela total:** mito-ironias da era do virtual e da imagem. Porto Alegre: Sulina, 1997.

BAUMAN, Z. **Amor líquido:** sobre a fragilidade dos laços humanos. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2004.

BIRMAN, J. Entre o gozo cibernético e a intensidade ainda possível: sobre Denise está chamando, de Hal Salwer. In: \_\_\_ **Estilo e modernidade em psicanálise**. São Paulo: Editora 34, 1997, p. 221-233.

CIVILETTI, M e PEREIRA. Pulsações contemporâneas do desejo: paixão e libido nas salas de bate-papo virtual. In: **Psicologia, Ciência e Profissão**. Brasília, no 1, 2002, p.38-49.

EU EMPREGADA DOMÉSTICA. <https://www.facebook.com/euempregadadomestica/> Acessado em 26/02/2018.

FERENCZI, S. [1931] **Análise de crianças com adultos.** Psicanálise IV, São Paulo: Martins Fontes, 1992.

FERENCZI, S. [1933] **Confusão de língua entre os adultos e a criança.** Psicanálise IV, São Paulo: Martins Fontes, 1992.

GONDAR, J. O analista como testemunha. In: REIS, E.S e GONDAR, J. **Com Ferenczi: clínica, subjetivação, política.** Rio de Janeiro: 7 Letras, 2017.

GONDAR, J**. Ferenczi como pensador político.** Cadernos de Psicanálise CPRJ: Rio de Janeiro, v. 34, n. 27, p. 193-210, jul./dez. 2012.

KUPERMANN, D. A 'desautorização' em Ferenczi: do trauma sexual ao trauma social. Cult (São Paulo), v. 205, p. 39-45, 2015.

LÉVY, P. **O que é o virtual?**. São Paulo: Editora 34, 1996.

MELUCCI, A. **The playing self:** person and meaning in the planetary society. Cambridge: Cambrigde University Press, 1996.

ONUBR (Nações Unidas no Brasil). ONU: Taxa de feminicídios no Brasil é quinta maior do mundo; diretrizes nacionais buscam solução. 12/04/2016. Acessado em 26/02/2018.

PINHEIRO. T. **Do grito à palavra**. Zahar: Rio de Janeiro, 1995.

PINHEIRO, T. **Num tempo sem ilusão.** IV Fórum Brasileiro de Psicanálise: Rio de Janeiro, 1997.

PINHEIRO. T. **Ferenczi**. São Paulo: Casa do Psicólogo, 2016.

PITLIUK, L. Subjetivações e Informática: uma perspectiva psicanalística. IN: COMPARATO, M.C.M., MONTEIRO, D.S.F. **A criança na contemporaneidade e a psicanálise: mentes e mídia:** diálogos interdisciplinares, II. São Paulo: Casa do Psicólogo, 2001. p. 111-127.

ROMÃO-DIAS, D. Brincando de ser na realidade virtual. 2007. Tese (Doutorado em Psicologia Clínica), - Departamento de Psicologia, Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.

SENNETT, R. **A corrosão do caráter***:* conseqüências pessoais do trabalho no novo capitalismo*.* Rio de Janeiro: Record, 1999.

SIBILIA, Paula. **O show do eu**: a intimidade como espetáculo. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2008.

THINK OLGA. Hashtag transformação: 82 mil tweets sobre o #primeiroassedio. <https://thinkolga.com/2015/10/26/hashtag-transformacao-82-mil-tweets-sobre-o-primeiroassedio/> Acessado em 26/02/2018.

TURKLE, S. **Life on the Screen**: identity in the age of the Internet. New York: Toutchstone, 1997.

ZIZEK, S. **Como ler Lacan**. Rio de Janeiro: Zahar, 2010.